Érase una vez una niña de 8 años llamada María que vivía con sus padres a las afueras de Madrid.

Una mañana se despertó y miró por la ventana. En vez del campo y las montañas, ¡había agua por todas partes! María se fue al garaje y se llevó la barca de su abuelo. Aunque estuviera rota y un poco mohosa, estaba en perfecto estado. María montó en ella y se dio un largo paseo.

Cuando volvió a su casa se le ocurrió buscar otras islas cercanas. Así que así lo hizo, metió en una mochila ropa, comida y bebida, una tienda de campaña, un saco de dormir y una almohada. Luego partió en busca de otras islas. Primero llegó a una isla en la que los animales hablaban, caminaban y pensaban como un humano. Luego llegó a una isla en la que lo hacían todo al revés, andaban con las manos, comían con los pies y los niños dormían por el día e iban al cole por la noche. Cuando se hizo de noche se comió el bocadillo que se había preparado antes y siguió su rumbo.

Un rato después vio una luz y fue hacia ella. Cuando la alcanzó se dio cuenta de que era un faro y amarró la barca en un muelle. Caminó y al cabo de diez minutos encontró un pequeño poblado. Después de haber investigado un poco acampó allí y se durmió.

A la mañana siguiente se despertó y pensó en que no le había dicho nada a su madre y que estaría preocupada así que desmontó su tienda de campaña y se fue rumbo a su casa. Tardó mucho en llegar pero cuando llegó lo primero que hizo fue abrazar a su madre y contarle su aventura.

Ninfadora